

## LAS LEYENDAS FUNDACIONALES DE NICEA. ANÁLISIS FUNCIONAL

*Patricio Guinea*

Entre las manifestaciones de la fuerza que el sentimiento cívico continuaba teniendo en la península anatólica durante los primeros siglos del imperio romano, llama la atención la frecuencia de la aparición en monedas e inscripciones de temas relacionados con los ancestros y fundadores de las ciudades. No se trata de referencias a los fundadores históricos, reyes helénicos o generales romanos muchas veces conocidos por otros conductos<sup>1</sup>, sino que encontramos en su lugar construcciones de carácter mítico que distan mucho de reflejar, salvo de un modo muy indirecto, la realidad histórica<sup>2</sup>. Se trataba en todo caso de mostrar la εὐγένεια de la ciudad, en un sentido paralelo al que para una familia aristocrática podría tener la ostentación de sus propios orígenes nobles, en lo que Strubbe interpreta como una transferencia de mentalidades de un contexto a otro<sup>3</sup>. La nobleza de la ciudad parece entonces derivarse de un origen lo más antiguo, griego y

<sup>1</sup> Cf. A. H. M. Jones: *The Greek City from Alexander to Justinian*. Oxford, 1940, 1-94, sobre la progresiva urbanización de las regiones orientales del imperio romano.

<sup>2</sup> Ni siquiera puede la existencia de un mito relacionado con algún lugar concreto de Grecia utilizarse para demostrar una colonización de la ciudad por parte de habitantes de esa zona. Sin embargo, ciertas relaciones establecidas en el plano mítico pueden reflejar otras de carácter más real, como en el caso de las ciudades pisidias de Tabas, Quibira y Quidrama analizado en L. Robert: *Villes d'Asie Mineure. Études de géographie historique*. Paris, 1962, 216-217.

<sup>3</sup> Cf. J. H. M. Strubbe: «Gründer Kleinasiatischer Städte: Fiktion und Realität». *AncSoc* 15-17 (1984-86), 253-304. El artículo en su conjunto es de máximo interés para situar el tema que analizamos aquí en un contexto más amplio.

noble como sea posible, de manera que muchas ciudades se atribuyen como fundadores a dioses y héroes de la tradición clásica. También aparecen muy a menudo héroes de nombres derivados por etimología popular de los de las propias localidades, a los que se dota de características y árboles genealógicos que les ligan a héroes más conocidos fuera del ámbito puramente local o comarcal. Otras ciudades buscaban sus orígenes en poleis de la Grecia clásica cuyos habitantes habrían colonizado el lugar, frecuentemente guiados por algún héroe, y proclamaban su parentesco (συγγένεια, οἰκειότης) con la ciudad madre, apropiándose a la vez de sus orígenes y fundadores. En otras ocasiones la reivindicación de antigüedad predomina sobre la de helenismo, surgiendo entonces autoctonías y principios anteriores o inmediatamente posteriores al diluvio. Estas distintas maneras de edificarse un pasado glorioso llegan a superponerse para ofrecer distintas versiones o una versión particularmente compleja de los orígenes de una misma ciudad. La importancia de la reivindicación y defensa de los orígenes nobles de la ciudad queda bien de manifiesto en la extensión dedicada en el Περὶ ἐπιδεικτικῶν de Menandro Rétor al capítulo «Cómo debe encomiarse una ciudad en función de sus orígenes»<sup>4</sup>. El resultado de estas elaboraciones aparece en todos los medios relacionados con la actividad local. Así, frecuentemente encontramos la leyenda κτίστης y otras semejantes acompañando a imágenes de los protagonistas de estos mitos en las abundantes emisiones monetarias que nos informan de tan variados aspectos de la vida cívica de Asia Menor. Asimismo podemos conocer estas tradiciones a través del trabajo del poeta épico tardío Nono<sup>5</sup>, quien recoge y reelabora numerosas tradiciones locales de Asia Menor. Desgraciadamente, pocos son los restos de las obras historiográficas locales que pueden ofrecernos versiones completas de estos mitos<sup>6</sup>. Además, el tema de estas fundaciones y sus protagonistas aparece con mucha frecuencia acompañando en las inscripciones a la pomposa titulación propia de estas ciudades, junto a títulos como νεωκορή, πρώτη τῆς ἐπαρχείας, μητρόπολις, etc., por los que las ciudades griegas de Asia Menor compiten con un afán aparentemente injustificado, llegando incluso a provocar ciertos problemas para la autoridad central romana en su pasión por obtener la primacía, τὰ πρωτεῖα<sup>7</sup>.

Esta lucha por un nombre<sup>8</sup> tiene en mi opinión un importante papel propagandístico dentro de un contexto en que las estrategias de concentración de las familias aristocráticas, necesarias desde el momento en que

<sup>4</sup> L. Spengel, ed.: *Raetores Graeci*. Leipzig (T.), 1853-56, III, 353-59.

<sup>5</sup> Nonnus (A. Ludwich, ed.): *Dionysiaka*. Leipzig (T.), 1909.

<sup>6</sup> Podemos citar como ejemplo la obra de Agatías de Murina sobre Tralles, o la de Menócrates de Xantos sobre Nicea, cuya conservación muy fragmentaria sólo permite hasta cierto punto su utilización.

<sup>7</sup> Cf. F. Gascó: «Casio Dión y la rivalidad entre ciudades griegas en época altoimperial». *Actas del Primer Congreso Peninsular de Historia Antigua*. Santiago, 1988, 135-145. Para una información más amplia sobre el tema me remito a la bibliografía proporcionada en esta comunicación y a *Ciudades griegas en conflicto (ss. I-III d.C.)*, Madrid, 1990, del mismo autor.

<sup>8</sup> Περὶ ὀνόματος, Dión de Prusa, XXXVIII, 24.

quieren ampliar su ámbito de actuación<sup>9</sup> y el aumento cuantitativo y cualitativo de los núcleos urbanos en la zona<sup>10</sup>, llevan a las ciudades a un importante esfuerzo para mantenerse como centros de residencia y actuación pública de las élites, en competencia unas con otras<sup>11</sup>. Así las ciudades insisten en resaltar de sí mismas aquellos aspectos más relacionados con la mentalidad aristocrática, como son el helenismo, la antigüedad y la nobleza, al mismo tiempo que manifiestan su fidelidad al emperador y pregonan las posibilidades de promoción que en virtud de ello ofrece la ciudad<sup>12</sup>. La defensa y reivindicación de elementos que mejoren la situación de la ciudad respecto a tales parámetros se convierten en el deber de todo buen ciudadano y manifestación de su φιλοπατρία. Se trata, por cierto, de una estrategia propagandística con paralelismos muy significativos, en lo que respecta al tratamiento que merecen los orígenes de las ciudades, con las historias locales españolas de los siglos XVII y XVIII<sup>13</sup>.

Las leyendas fundacionales de la ciudad bitinia de Nicea ofrecen al estudio la ventaja de conservársenos en versiones literarias más completas que la simple aparición en monedas e inscripciones. Fundamentalmente contamos con un fragmento de Memnón de Heraclea<sup>14</sup>, menciones en los discursos de Dión de Prusa<sup>15</sup> y en las Διονυσιακά de Nono<sup>16</sup>, además de las inferencias que puedan realizarse a partir del fragmento de la Περὶ Νικαίας de Menécrates Xantio conservado en el *Teseo* de Plutarco<sup>17</sup>. Su carácter acumulativo permite también el estudio funcional de varias modalidades dentro de estas leyendas fundacionales, ya que, en virtud de su competencia enconada con la vecina Nicomedia, Nicea adopta tantos mitos ennoblecedores como le es posible.

De este modo podemos contabilizar hasta cuatro tradiciones distintas, o incluso más, que se integran en un conjunto aparentemente inarticulado y anárquico: son considerados fundadores Heracles, Teseo y un grupo anónimo de focídeos llegados a la zona como integrantes del ejército de Alejan-

<sup>9</sup> Cf. H. Halfmann, *Die Senatoren aus dem östlichen Teil des Imperium Romanum bis zum Ende des 2 Jh.n.Chr.* Gotinga, 1979, para una constatación de la progresivamente creciente participación de las élites locales de oriente en marcos más amplios.

<sup>10</sup> Cf. A. H. M. Jones, *op. cit.*, 59-70.

<sup>11</sup> Para los beneficios de todo tipo, tanto directos como indirectos como el cuerpo ciudadano esperaba recibir de los miembros de la aristocracia local, cf., P. Veyne, *Le Pain et le Cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique*. París, 1976.

<sup>12</sup> H. Halfmann, *Op. cit.*, p. 34. Ofrece una lista muy significativa de senadores de origen oriental cuyos antepasados ocuparon cargos locales relacionados con el culto imperial.

<sup>13</sup> En las que, por ejemplo, se afirma que «no menos se ennoblecen los Pueblos, que las familias por la antigüedad de su origen» (J. Mora, *Huelva Ilustrada*. Sevilla, 1762, p. 16). Los relatos de estos protohistoriadores suelen atribuir las fundaciones a pintorescos descendientes de Túbal, nieto de Noé y ancestro de todos los españoles, si bien también Heracles aparece aquí y allí.

<sup>14</sup> *F.Gr.H.* III, 357.

<sup>15</sup> Concretamente, en los dirigidos a los habitantes de Nicea y Nicomedia sobre la concordia, XXXVIII y XXXIX.

<sup>16</sup> Cf. nota 5, cantos XV y XVI.

<sup>17</sup> *F.Gr.H.* II, 343.

dro o simplemente como colonizadores, aparte del mito estrella que es sin duda aquel que atribuye la fundación de la ciudad a Dioniso y la ninfa Nicea. La realidad es, por descontado, muy distinta: según los testimonios más acreditados, y rechazando *a priori* ciertas tradiciones sobre sinecismos, absorciones o cambios improbables de nombre que se inscriben también dentro del grupo de estrategias para dignificar el pasado de la ciudad<sup>18</sup>, la fundación de Nicea cabe atribuirle al general macedonio Lisímaco. Éste le daría, siguiendo las pautas de actuación más comunes en su tiempo, un nombre derivado de un familiar, concretamente el de su esposa, resultando así una nueva ciudad sobre un núcleo preexistente fundado por Antígono con el nombre de Antigoneia<sup>19</sup>. El presente artículo pretende analizar algunas cuestiones referentes a este estridente contraste entre el pasado de Nicea y la construcción que sobre el mismo elaboraron y difundieron sus órganos rectores, tales como el modo en que se resuelven las aparentes contradicciones en el conjunto de mitos, en qué contexto se originan éstos, cómo incide dicho contexto en su configuración concreta, cómo se explica la complejidad aparentemente contradictoria que llega a alcanzar el conjunto de tradiciones y qué funciones cumplía este conjunto dentro de la vida de la ciudad.

Heracles como fundador es frecuentemente utilizado por las ciudades orientales e incluso occidentales para edificarse un pasado antiguo y honorable<sup>20</sup>. Su misma tradición se prestaba a ello, ya que las leyendas que a él se referían lo retrataban como un héroe viajero, interviniendo incluso en la expedición de los Argonautas, que proporciona fundaciones en abundancia para las ciudades griegas de Asia Menor. Se trataba además de un héroe griego famoso y absolutamente prestigiado, sobre todo como gobernante, como lo demuestran las asociaciones que con su figura los mismos emperadores estaban interesados en fomentar<sup>21</sup>. Sus actividades además lo ponían en estrecha relación con la zona en que se asentaba Nicea, por la que habría podido pasar tanto en su viaje bajo el mando de Jasón como en su enfrentamiento con las amazonas en persecución del cinturón de la reina Hipólita. En el caso de Nicea su presencia está atestiguada por monedas<sup>22</sup> e inscripciones<sup>23</sup> tanto como por fuentes literarias<sup>24</sup>, en una posición eminente dentro de los mitos fundacionales de la ciudad. Sin embargo, no contamos con ningún in-

<sup>18</sup> Así las referencias a un antiguo nombre de Helicoré o a Nicea como colonia beocia en Esteban de Bizancio.

<sup>19</sup> Cf. Estrabón, XII, 565 así como en Esteban de Bizancio y Eustaquio, s.v. Νικαία.

<sup>20</sup> Cf. comunicación de J. M. Cortés en el I Congreso de la asociación ARYS: Héroes, semidioses y demonios, sobre el himno a Heracles de Elio Aristides, donde se plasman muchos de los factores que confluían en la fama del héroe.

<sup>21</sup> Cf. S.H.A. *Vita Comm.* 8.5 y 9.2; *Vita Carac.* 5.9; Dión Casio 73, 15, 5; Herodiano 1, 14, 9, etc.

<sup>22</sup> Cf. núms. 56-58 de Domiciano; 108 de Antonino Pio, y 159, 161, 162 de Marco Aurelio en E. Babelon y T. Reinach, *Recueil Général des monnaies grecques d'Asie Mineure; t. I: Pont, Paphlagonie et Bithynie. Fasc. 3: Nicée et Nicomédie*. París, 1910. En adelante será citado como *Recueil*.

<sup>23</sup> P.ej. las núms. 29, 30 y 30a en S. Şahin, *Katalog der antiken Inschriften des Museums von Iznik (Nikaia)*. Iznik Müzesi Antik Yazularkatalogu. Bonn, 1979.

<sup>24</sup> Pero sólo en Casio Dión y simplemente aludiendo a su condición de κτίστης de la ciudad.

dicio para demostrar la existencia de alguna tradición elaborada sobre su intervención. Una situación similar ocupa en las tradiciones sobre la fundación de otras ciudades bitinias, como Heraclea Póntica, Cio, Prusias junto al Hipio y Nacolea. Es significativo que no contemos con ningún indicio que nos permita pensar en la existencia de alguna tradición elaborada sobre su intervención en Nicea, que en cualquier caso, de existir, tendría probablemente caracteres muy similares a las de las demás ciudades minorasiáticas y de la provincia de Bitinia y Ponto que con iguales fundamentos que Nicea se lo apropiaban como fundador, cuya coincidencia en la misma reivindicación habría devaluado ciertamente su valor ennoblecedor. En función de ello, el papel que jugaba Heracles en la propaganda de Nicea cumpliría un papel muy distinto al de Dioniso, del que hablaremos más adelante, que cuenta con una tradición completa y estrechamente relacionada con la ciudad. El papel de Heracles en la fundación de Nicea, mejor que en un contexto puramente local, se entiende en un contexto bitinio en el que no resultaba rentable para el prestigio de la ciudad renunciar a ningún origen noble que ciudades vecinas hubiesen adoptado, o bien en el marco de las relaciones de Nicea con otras ciudades. En este sentido, su aparición vendría a traducir y difundir relaciones estrechas a nivel institucional, quizás incluso de *συγγένεια* con las ciudades de Cio y Heraclea Póntica. Cio estaba comunicada con Nicea a través de una importante vía terrestre que proporcionaba a la producción de Nicea una salida ventajosa hacia el Helesponto. También con Heraclea los contactos de todo tipo eran frecuentes en función de los intereses comunes a ambas ciudades en el comercio por el mar Negro, hacia el que Nicea tenía salida a través del Sangario. Tales relaciones entre ciudades próximas que se necesitan y comparten un contexto similar aparecen en otros casos también reflejadas en el plano mítico<sup>25</sup>. Si admitimos la existencia de una cierta lógica subyacente en el conjunto mítico-fundacional, la existencia de dos tradiciones absolutamente equivalentes, tal y como se nos presentan las referentes a Heracles y Dioniso en un examen superficial, no sólo sería inútil sino incluso contraproducente al originarse contradicciones difíciles de superar. La falta de elección entre ambos mitos sólo puede entonces explicarse en virtud de una diferencia funcional esencial o de la obsesión de Nicea de atribuirse cuantos pasados míticos probables hiciesen aparición en las ciudades de su entorno, neutralizando así las aspiraciones de antigüedad y nobleza de la competencia. Esta utilización del mito en conexión con las relaciones de Nicea con otras ciudades habría sido la causa de su mantenimiento y pujanza a pesar de la convivencia con un mito equivalente y más exclusivo de la ciudad.

Sin duda la tradición sobre la fundación de Nicea que más desarrollada aparece en nuestras fuentes es la que liga el origen de la ciudad con las rela-

<sup>25</sup> Cf. nota 2.

ciones establecidas entre Dioniso y la ninfa homónima de la ciudad. Tanto el dios como la ninfa aparecen frecuentemente en emisiones monetarias de Nicea<sup>26</sup>, Dioniso aparece emparejado con Heracles en algunas inscripciones<sup>27</sup> y en el discurso XXXIX de Dión Crisóstomo, como ya vimos, y se nos conservan dos versiones literarias de sus relaciones, en los cantos XV y XVI de Nono y en el fragmento de Memnón de Heraclea antes citado. Reproduzco sólo este último tanto por motivos de espacio como por considerarlo menos alterado por la elaboración literaria personal del autor:

«... Esa misma, la ciudad de Nicea, lleva el nombre por cierta náyade o ninfa, o bien el hecho resultó (...). En todo caso, se dice que la náyade Nicea nació de Sangarios, soberano del territorio, y Cibeles, y que, prefiriendo permanecer virgen a tener trato con los hombres, vivía entre montañas y fieras. Dioniso la amaba, pero en su amor no tenía éxito, y al fracasar intentaba conseguir con argucias lo que no obtuviera de grado. Así pues, llena la fuente de la que Nicea acostumbraba a beber cuando estaba cansada de las fieras con vino en vez de agua. Ella, no dándose cuenta de nada y actuando según su costumbre, se sacia de la fuente trucada, y así obedece y atiende al plan del que la amaba. Pues tomándola durante la borrachera y el sueño, Dioniso se funde con ella y de ella produce como hijos a Sátiro y a otros».

Ciertos datos nos permiten suponer que nos encontramos ante la tradición más significativa del conjunto. En primer lugar, la única referencia que tenemos de un culto a los fundadores en la ciudad es una moneda que conmemora la erección de un altar a Dioniso en fechas relativamente tempranas<sup>28</sup>. En segundo lugar tenemos el hecho de que sea en este mito y no en otro donde aparece la figura epónima paralela a la de tantos héroes fundadores de las ciudades minorasiáticas, la ninfa Nicea. Es comprensible que la figura de la esposa de Lisímaco fuese rápidamente olvidada salvo para algunos historiadores, dado su carácter secundario, pero puede sorprender el hecho de que se mantenga su carácter de nombre de un personaje femenino frente a la fácil posibilidad de buscar otro sentido más versátil a la palabra. A un nivel absolutamente hipotético, puede suponerse que la existencia de una estatua en el ágora o un culto establecido que honrasen al personaje histórico con sus características, pero no su misma imagen, ya desdibujadas, habrían conservado la asociación del nombre de la ciudad con el de un personaje femenino. El olvido, intencionado y nunca completo, del personaje histórico y su sustitución por el mito podría ser muy anterior a las pri-

<sup>26</sup> Destaquemos la núm. 125 de Marco Aurelio César en el *Recueil* con la leyenda Διονύσω ἀσύλω ἐφεστῶ por lo peculiar de la fórmula, las núms. 819-20 que nos muestran a la ninfa llevando de la mano a Dioniso niño con la leyenda οὐ πτίσται, o la abundante serie en que aparece sólo la ninfa: núms. 54-55 de Domiciano, 78-80 de Antonino Pío, 176-78 de Marco Aurelio, 219 de Lucio Vero, 269 de Cómodo y 296 de Gordiano.

<sup>27</sup> El caso más brillante es el de la puerta oriental de la muralla de la ciudad. Cf. S. Şahin, *Bithynische Studien*. Bonn, 1978, 18-22.

<sup>28</sup> Bajo el imperio de Nerón, las monedas núms. 44 y 44bis del *Recueil* muestran un altar ornado con guirnalda y la leyenda Διονύσω πτίσται Νείκαια.

meras manifestaciones de este último que conservamos: incluso los caracteres de la misma tradición son más vinculables con el contexto literario de la época helenística, a la que bien pudiera pertenecer la obra de Menécrates. En cualquier caso, la ninfa es un verdadero símbolo de la ciudad que aparece a menudo en monedas, así como probablemente aparecería también en las demás representaciones artísticas, con los atributos típicos de las *τύχαι*. Se identifica sin embargo fácilmente en la mayoría de los casos por la presencia de elementos que le relacionan bien con Dioniso —corona de yedra, cántaro—, bien con Artemisa —arco, carcaj.

El mito además hace aparecer en escena muchos elementos que muestran una relación clara con la vida en la zona, lo que lo hace particularmente adecuado para representar a la ciudad en el plano simbólico: en primer lugar el personaje principal es un dios agrario, quizás readaptación al patrón heleno del Zeus Astrapaio que se adoraba en los campos de la extensa chora de Nicea<sup>29</sup>, cuya fertilidad es elogiada en los autores antiguos. Aparece también Cibebes, la gran diosa bitinia, junto al dios-rey-río Sangario, que también figura en monedas de la ciudad, personificación de una vía de comunicación de vital importancia para el desarrollo comercial de Nicea e igualmente relacionado con el contexto bitinio<sup>30</sup>. Incluso tenemos a los sátiros propios de las tradiciones indígenas. Luis Robert insinúa que la fuerza particular del mito se explica por su carácter sincrético<sup>31</sup>. Aun admitiendo esta opinión, creo conveniente introducir un matiz: el éxito de esta tradición como portavoz de la ciudad no residirá tanto en su capacidad para ser compartida y aceptada por personas de distinto origen o ámbito cultural, sino más bien en su capacidad para introducir elementos bitinios, que testimoniarían la antigüedad de los hechos narrados (mayor cuanto más cercana es la autoctonía), e ineludibles además si contamos con la fama de los cultos de Cibebes, pero traduciéndolos a las características de la mitología griega más asépticamente aristocrática, de manera que el carácter helénico de la ciudad queda fuera de toda duda.

Las otras tradiciones sobre los orígenes ocupan un lugar menos destacado en la propaganda cívica, aunque también cumplen una función dentro del conjunto. En primer lugar tenemos la versión que atribuye la fundación de la ciudad a unos habitantes de la ciudad de Nicea en la Lócride —cerca de las Termópilas— que habrían llegado a la zona bajo la dirección de Alejandro:

<sup>29</sup> Cf. L. Robert: *Études Anatóliennes*. París, 1973, 242-43.

<sup>30</sup> Parece totalmente comprobado que el río cruzaba o limitaba el territorio de la ciudad, que encontraba en él una buena vía de comunicación entre el interior de la meseta anatólia y el mar Negro. Cf. S. Sahin: *Katalog*. Además, el dios aparecía en el ciclo de Cibebes, con unas características muy distintas a las que muestra en el mito niceense. Cf. G. S. Gasparro, *Soteriology and Mystic Aspects in the Cult of Cybele and Attis*. Leiden, 1985, 38-39.

<sup>31</sup> Cf. L. Robert, «La titulature de Nicée et de Nicomédie: la gloire et la haine». *HSCP* 81 (1977), 1-39, nota 54.

«...o bien el hecho resultó de la expedición en común de los niceenses y Alejandro o después de la muerte de éste en relación con cierta búsqueda de una patria por parte de los que la construyeron y fundaron la ciudad, consideran a Nicea en la Fócide como patria ancestral, contra la cual se rebelaron muchas veces...»<sup>32</sup>.

Aunque el contexto histórico del mito esté mal forjado, esta tradición intenta sin duda satisfacer las exigencias de los espíritus críticos con la tradición mítica y proporcionar a la ciudad un origen más propiamente histórico. Pero el papel de esta tradición no se circunscribe únicamente a solventar problemas de crítica o escepticismo, sino que también proporciona un origen honorable al conjunto del cuerpo ciudadano, haciéndolo descender de griegos de pura cepa. En otras ciudades suelen ser preferidos los orígenes relacionados con poblaciones arcadias, dorias o jónico-áticas cuyo prestigio como esencia de lo griego era superior al de otras regiones<sup>33</sup>. Si Nicea afirma orígenes geográficos más humildes es por aprovechar la excelente ocasión que la existencia de una ciudad homónima le brinda para certificar el helenismo étnico de sus ciudadanos. La presencia de Alejandro puede parecer menos codiciable que la de una más temprana colonización, sin embargo se trata también de una manera de ampliar el patrimonio tradicional común a muchas de las otras ciudades del ámbito minorasiático, vinculándose además con un personaje que mantenía un gran prestigio en la zona, llegando a adquirir caracteres heroicos no lejanos del mito<sup>34</sup>.

Una tradición sobre Teseo aparece en primer lugar reflejada en la moneda clasificada con el número 274 del *Recueil*, perteneciente al reinado de Cómodo, que contiene la leyenda Θησέα Νικαιεῖς. Además, si realmente la obra de Menócrates lleva el título de Περὶ Νικαίας y no, como quieren otros, el de Περὶ Λίκιας, también tendríamos una versión literaria del mito, si bien desgraciadamente interrumpida en el extracto de Plutarco antes de llegar a relacionar estrechamente al personaje con la ciudad de Nicea. Al permitirlo las tradiciones existentes sobre el personaje, Teseo protagoniza algunas fundaciones o refundaciones de ciudades de la zona —Pitópolis, Soloeis— distribuyendo generosamente vinculaciones con una de las regiones más prestigiosas de la Hélade. En estas circunstancias no es extraño que, puesto que es posible, se dé como segura la vinculación de Nicea con el personaje, si bien no por ello alcanza ésta un nivel siquiera cercano al de las anteriormente citadas en la propaganda de la ciudad. Obviamente, la vinculación era demasiado frecuente en otras ciudades como para proporcionar un nivel adecuado de prestigio, sobre todo si se podía hacer uso de tradiciones más exclusivas. Sin embargo, Nicea no puede dejar de reflejar en su

<sup>32</sup> Memnón de Heraclea, *F.Gr.H.* III, 357.

<sup>33</sup> Así Bitinión-Claudiópolis estaba orgullosa de su origen arcadio, Apamea de sus ancestros dorios, etc.

<sup>34</sup> Cf. V. Gerhard: «Alexander und Rom», en A. B. Bosworth et al., *Alexandre le Grand. Image et Réalité*. Génova, 1976, 181-221, especialmente la discusión.



propaganda que tiene tanto derecho al mito como sus rivales potenciales en la pugna por τὰ πρῶτεια.

Aparte de estas tradiciones, en los compiladores bizantinos encontramos a Nicea como fundación de los beocios y como englobadora o evolución de núcleos anteriores como Leuke o Helicoré-Agkoré. Se trata de menciones breves que no nos permiten hacer un análisis más completo que el que nos lleva a afirmar que Nicea iría aprovechando a lo largo del tiempo las distintas ocasiones que se le van presentando para establecer nuevas vinculaciones con su pretendido pasado griego, reflejando quizás en el segundo caso una mayor atracción en el mundo griego por el dios Helios adoptado como emblema por algunos emperadores.

El esquema complejo de héroes fundadores es utilizado además para honrar a aquellos personajes que se habían distinguido por su evergetismo hacia la ciudad, incluidos aquellos emperadores que, como Adriano, ayudan en las reconstrucciones después de los terremotos que incidieron en la zona o le ayudan en algún otro aspecto, quienes recibían públicamente el tratamiento de νεωκτίστεις en las inscripciones cívicas, obteniendo, al menos teóricamente, un honor parecido al que se otorgaba a los héroes fundadores. La misma ciudad, que ya llevaba títulos como Tesea, pasa entonces a añadir Adriana o Aureliana Antoniniana. Tal conducta puede entenderse mejor como orientada hacia el homenaje y el reconocimiento que como presididos por la intención de vincular la ciudad con los emperadores, aunque éste sea un factor a tener en cuenta al analizar la difusión que tales títulos tienen en la epigrafía.

Tenemos así un conjunto de tradiciones sobre el origen de Nicea en principio confuso y escasamente integrado, pero en el que cada parte, cada una de las distintas versiones, obedece a unas funciones distintas dentro de la propaganda de la ciudad. Se trata entonces no ya de una sarta de incongruencias, sino de un programa propagandístico muy completo configurado a lo largo del tiempo, cuyos elementos se relacionaban unos con otros probablemente por medio de mecanismos lógicos concretos que desconocemos en buena medida. De hecho posiblemente variaron a lo largo del tiempo, como podrían indicar los cambios en los adjetivos aplicados a Dioniso, πρόπατωρ o κτίστης. Sin duda existía un esquema siempre constante, como el que habría proporcionado Menécrates en su Περί Νικαίας, que suministraba las referencias míticas básicas relacionables con la fundación de la ciudad, ya imbricadas cronológicamente, ya ofrecidas como distintas versiones de los hechos, tal como puede verse en el fragmento de Memnón de Heraclea. En cualquier caso el problema sólo se manifestaría en la utilización conjunta de los mitos, y se superaba con relativa facilidad con sutilezas como la distinción entre antepasado y fundador, entre los antecedentes de la ciudad en sí y los de sus habitantes, entre el origen de la ciudad y el de su nombre, entre distintas reconstrucciones y refundaciones de la ciudad, me-

dios bien conocidos en las historias locales españolas de los siglos XVII y XVIII. La ciudad no podía permitirse el sacrificio de mitos que expresaban en un plano simbólico aspectos importantes en la vida de la ciudad o reivindicaciones de prestigio nunca satisfechas, por lo que se opta por la acumulación. La coherencia del conjunto es un aspecto que merece una menor atención que las funciones ejercidas individualmente por cada una de las tradiciones, ya que las alusiones al pasado mítico suelen aparecer aisladas en el principal medio de propaganda cívica, la numismática. Para más confusión, hay que añadir que la existencia de ciudades vecinas, aparte por supuesto de Nicomedia, que tratan también de edificarse un pasado digno de atención, obliga en cierto modo a Nicea a adoptar nuevos mitos para neutralizar la aparición de novedades en las tradiciones fundacionales de sus rivales menores y seguir manteniendo así su primacía bitinia en este apartado.

La acumulación desenfadada y la progresiva complejización de los mitos fundacionales de Nicea pueden interpretarse mejor atendiendo al contexto de su rivalidad con Nicomedia. De hecho, se trata de un campo en el que Nicea aventaja considerablemente a su rival, lo que también incide en la insistencia con que se manifiesta esta superioridad en los medios de la propaganda cívica. En efecto, además de ser una fundación históricamente posterior —de entre 279 y 250—, unos mitos fundacionales elaborados en Nicomedia no podían aspirar jamás a alcanzar el nivel de aceptación que alcanzaban los forjados por Nicea. Nicomedia contaba con dos desventajas fundamentales: en primer lugar su propio nombre delataba un origen bien poco honorable, bitinio más que griego y bastante reciente además, para el que cualquier reinterpretación en base a improbables etimologías habría chocado con la fama difícilmente evitable de los monarcas helenísticos. En segundo lugar, el renombre y predicamento alcanzado por los cultos de Cibele que en la ciudad tenían un centro importante, aunque le aportasen ventajas en otros campos, sin duda dejaban bastante en entredicho el helenismo de la ciudad. Es por ello por lo que la propaganda cívica de Nicomedia en cuanto a sus orígenes merece un tratamiento diferenciado, precisamente por su manifiesta debilidad, teniendo que recurrir a expedientes como el sinecismo con Astacos —ciudad o aldea vecina con más facilidades para encontrar un héroe epónimo— o una pretendida reparación de la nave Argos<sup>35</sup>. De hecho, la diosa venerada como fudadora en algunas ocasiones, Démeter, era bastante poco adecuada para este menester, siendo muy fácil asimilarla a Cibele.

De este modo, el conjunto de leyendas fundacionales y cada una de las partes del mismo atiende básicamente a un mismo fin dentro de la propaganda desarrollada por Nicea. Se trata de presentar una imagen de helenis-

<sup>35</sup> Tal tradición aparece reflejada en una moneda analizada por L. Robert, *B.C.H.* 102 (1978), 420-422. Quizás quepa más bien interpretarla como destinada a resaltar la importancia del puerto de Nicomedia, y no tanto como reivindicación de relaciones con los argonautas en una remota antigüedad.

mo y antigüedad tanto de la ciudad como de sus habitantes, pero siempre en función de una rivalidad que lleva a neutralizar cualquier reivindicación de nobleza por parte de las ciudades vecinas mediante la apropiación de sus fundadores y tradiciones siempre que ello sea posible. Lo que ha venido siendo interpretado como manifestación de la afición de los habitantes y dirigentes de la ciudad por la cultura griega, adquiere un sentido especial si se interpreta como estrategia de la ciudad en su conjunto, en función de los intereses comunes, dirigida al mantenimiento y atracción de los beneficios indudables ligados a la presencia de las familias aristocráticas, y configurada en su manera de manifestarse tanto por los horizontes culturales del orden decurional griego, como por la rivalidad no sólo con Nicomedia sino también con todas las ciudades de la zona que comparten iguales objetivos y estrategias.